

plaza pública para la edición del 23 de octubre de 1992
% Sucesión universitaria
% Sarukhàn, Narro, Barnés
miguel àngel granados chapa

Un día como hoy, hace cuatro años, la Junta de Gobierno de la Universidad Nacional emitió la convocatoria que conduciría, en diciembre siguiente, a la elección del doctor José Sarukhàn Kermez como rector. Sucedió, en enero de 1989, a Jorge Carpizo, que había expresamente declinado su postulación. La Junta no está sujeta a plazo alguno para lanzar la respectiva convocatoria, y por lo tanto la referencia al último acontecimiento de esta naturaleza es sólo indicativa. De cualquier modo, la sucesión en la UNAM está ya abierta.

El rector Sarukhàn puede, de acuerdo con la legislación universitaria, ser elegido una vez más. La cuestión estriba en saber, por un lado, si ~~puede~~ ser reelegido, y por otra parte si quiere serlo. Este último extremo corresponde a su esfera personal. Tal como ocurre el proceso electoral, sólo tendría que expresar su negativa a ser considerado candidato, mientras que no tiene por qué manifestar lo contrario. Su silencio equivale a su aceptación, a menos que lo concibamos como un político calculador que espera el transcurso del tiempo a fin de conseguir ciertos propósitos, y sólo al cabo de un lapso hará valer el privilegio de que dispone para optar o no por la reelección.

~~Sarukhàn, en efecto,~~ puede ser reelegido, si lo desea. La Junta de Gobierno que lo eligió en diciembre de 1988 carecería de razones para no repetir la operación cuatro años más tarde. Sarukhàn ha realizado una gestión apreciada por la Junta, y la presencia que un Rector honorable y diestro ejerce necesariamente en ese organismo se ha reforzado por la designación en este cuatrienio, de nuevos miembros de esa breve corporación. Puesto que se trata de adultos inteligentes y maduros, con clara conciencia de su responsabilidad universitaria, no se establece entre los gobernadores y el rector un lazo mecánico de dependencia y sujeción. Pero es de suponerse que haya entre ellos cercanía de visiones y hasta parentesco espiritual. Al menos no hay lo contrario.

Como es natural en una comunidad vasta y complicada, los juicios sobre la gestión del rector Sarukhàn son variados, y oscilan entre la adhesión fervorosa y la condena irracional. Entre ambos extremos, sin embargo, se despliega un ancho campo de opiniones favorables, basadas en la solidez académica y personal del titular de la Rectoría, y sus esfuerzos por alentar la academización de la principal casa de estudios universitarios del país. Lo que podría considerarse un fracaso, quizá no lo es a los ojos de los

también políticamente tiene posibilidad de

Presumo que

miembros de la Junta, a quienes corresponde la calificación de su gestión. Se trata del prolongado proceso de actualización de las cuotas, que concluyó en el retiro de su propuesta, destinada a colocarlas en niveles reales, que no entrañaran causas de exclusión de los pobres. Pero a todo el mundo le queda claro que la decisión de frenar el proceso le fue impuesta al Rector desde fuera, por circunstancias parcialmente ajenas a la institución. En ese caso, se le podría tachar sólo de no haberse opuesto de modo militante a una decisión que lo rebasaba, pero la acusación no tendría presente el riesgo en que una actitud imprudente hubiera colocado a la Universidad.

Al juzgar el periodo de Sarukhàn --pues exponerse a la reelección supone exponerse a esa calificación-- la Junta deberá considerar que su periodo fue, en realidad, más breve que un cuatrienio, pues debió canalizar recursos y energía a la organización del Congreso Universitario, que se generó antes de su llegada a la Torre.

Su relación con el gobierno ha transitado por la difícil senda en que se deben conciliar exigencias y cordialidades. Personalmente cercano al Presidente Salinas, no ha dejado de reclamar el respeto y buen trato financiero que a su juicio el Estado debe a su principal casa de estudios superiores.

Por tales razones, parece lejana una actitud de la Junta semejante a la que destronó al doctor Octavio Rivero hace ocho años, cuando éste pretendió, sin título alguno, parece que prolongar su estancia en la Rectoría. Dicho de otro modo: si Sarukhàn es candidato, son muy altas sus posibilidades de ser reelegido.

De todos modos, habrá otros ^{aspirantes.} ~~candidatos~~. Hay uno ya expreso, destapado. Se trata del doctor José Narro Robles, que renunció a la secretaría general del IMSS para entrar en liza. Examinaremos sus posibilidades más adelante, junto con la de otros rectorables, entre los que ^{es} deben ser mencionados ~~en~~ ^{en} ~~primer lugar~~ el director de la facultad de Química, Francisco Barnés de Castro, y de la Facultad de Medicina, Juan

105

[Handwritten signature]
[Handwritten signature]
Planer de la Fuente.

■ PLAZA PÚBLICA

Miguel Ángel Granados Chapa

■ Sucesión universitaria

■ Sarukhán, Narro, Barnés

Un día como hoy, hace cuatro años, la Junta de Gobierno de la Universidad Nacional emitió la convocatoria que conduciría, en diciembre siguiente, a la elección del doctor José Sarukhán Kermez como rector. Sucedió, en enero de 1989, a Jorge Carpizo,

quien había expresamente declinado su postulación. La Junta no está sujeta a plazo alguno para lanzar la respectiva convocatoria, y por lo tanto, la referencia al último acontecimiento de esta naturaleza es sólo indicativa. De cualquier modo, la sucesión en la UNAM está ya abierta.

El rector Sarukhán puede, de acuerdo con la legislación universitaria, ser elegido una vez más. La cuestión estriba en saber, por un lado, si también políticamente tiene posibilidad de ser reelegido, y por otra parte si quiere serlo. Este último extremo corresponde a su esfera personal. Tal como ocurre el proceso electoral, sólo tendría que expresar su negativa a ser considerado candidato, mientras que no tiene por qué manifestar lo contrario. Su silencio equivale a su aceptación, a menos que lo concibamos como un político calculador que espera el transcurso del tiempo a fin de conseguir ciertos propósitos, y sólo al cabo de un lapso hará valer el privilegio de que dispone para optar o no por la reelección.

Presumo que Sarukhán puede ser reelegido, si lo desea. La Junta de Gobierno que lo eligió en diciembre de 1988 carecería de razones para no repetir la operación cuatro años más tarde. Sarukhán ha realizado una gestión apreciada por la Junta, y la presencia que un rector honorable y diestro ejerce necesariamente en ese organismo se ha reforzado por la designación en este cuatrienio, de nuevos miembros de esa breve corporación. Puesto que se trata de adultos inteligentes y maduros, con clara conciencia de su responsabilidad universitaria, no se establece entre los gobernadores y el rector un lazo mecánico de dependencia y sujeción. Pero es de suponerse que haya entre ellos cercanía de visiones y hasta parentesco espiritual. Al menos no hay lo contrario.

Como es natural en una comunidad vasta y complicada, los juicios sobre la gestión del rector Sarukhán son variados, y oscilan entre la adhesión fervorosa y la condena irracional. Entre ambos extremos, sin embargo, se despliega un ancho campo de opiniones favorables, basadas en la solidez académica y personal del titular de la Rec-

toría, y sus esfuerzos por alentar la academización de la principal casa de estudios universitarios del país. Lo que podría considerarse un fracaso, quizá no lo es a los ojos de los miembros de la Junta, a quienes corresponde la calificación de su gestión. Se trata del prolongado proceso de actualización de las cuotas, que concluyó en el retiro de su propuesta, destinada a colocarlas en niveles reales, que no entrañaran causas de exclusión de los pobres. Pero a todo el mundo le queda claro que la decisión de frenar el proceso le fue impuesta al rector desde fuera, por circunstancias parcialmente ajenas a la institución. En ese caso, se le podría tachar sólo de no haberse opuesto de modo militante a una decisión que lo rebasaba, pero la acusación no tendría presente el riesgo en que una actitud imprudente hubiera colocado a la Universidad.

Al juzgar el rectorado de Sarukhán —pues exponerse a la reelección supone exponerse a esa calificación— la Junta deberá considerar que su periodo fue, en realidad, más breve que un cuatrienio, pues debió canalizar recursos y energía a la organiza-

ción del Congreso Universitario, que se generó antes de su llegada a la Torre.

Su relación con el gobierno ha transitado por la difícil senda en que se deben conciliar exigencias y cordialidades. Personalmente cercano al presidente Salinas, no ha dejado de reclamar el respeto y buen trato financiero que a su juicio el Estado debe a su principal casa de estudios superiores.

Por tales razones, parece lejana una actitud de la Junta semejante a la que destronó al doctor Octavio Rivero hace ocho años, cuando éste pretendió, sin título alguno, prolongar su estancia en la Rectoría. Dicho de otro modo: parece que si Sarukhán es candidato, son muy altas sus posibilidades de ser reelegido.

De todos modos, habrá otros aspirantes. Hay uno ya expreso, *destapado*. Se trata del doctor José Narro Robles, que renunció a la secretaría general del IMSS para entrar en liza. Examinaremos sus posibilidades más adelante, junto con las de otros *rectorables*, entre los que deben ser mencionados los directores de la Facultad de Química, Francisco Barnés de Castro, y de la Facultad de Medicina, Juan Ramón de la Fuente.